

PROVINCIALES EN ESPAÑA

DURANTE EL QUINTO GENERALATO

Hemos formado este catálogo de los Provinciales, siguiendo las cartas del P. Aquaviva que los nombró. Señalamos solamente los años, porque en muchos casos no hemos podido averiguar el día preciso en que tomaron posesión de su cargo.

ANDALUCÍA

- P. Diego de Acosta (1581-1585).
- » Gil González Dávila (1585-1588).
- » Luis de Guzmán (1588-1589) (1).
- » Bartolomé Pérez de Nueros (1589-1594).
- » Cristóbal Méndez (1594-1596) (2).
- » Francisco de Quesada (1597-1600).
- » Melchor de Gadea (1600-1603).
- » Melchor de San Juan (1603-1607).
- » Nicolás Almazán (1607-1608) (3).
- » Francisco de Quesada (1608-1611).
- » Marcos del Castillo (1611-1614).
- » Hernando Ponce (1614-.....).

ARAGÓN

- P. Antonio Ibáñez (1580-1584).
- » Jerónimo Roca (1584-1588).
- » Pedro Villalba (1588-1592).
- » Francisco Galarza (1592-1594).
- » Pedro del Villar (1594-1597).
- » Pedro Juste (1597-1600).
- » Melchor Valpedrosa (1600-1603) (4).
- » Pedro del Villar (1604) (5).
- » Hernando Ponce (1604-1609).
- » José Villegas (1609-1613).
- » Pedro Juste (1613-.....).

(1) Fué retirado del oficio por enfermo.
(2) Murió antes de terminar su trienio, y le suplió algunos meses como Viceprovincial el P. Pedro Bernal.
(3) Fué hecho Asistente en 1608 por la sexta Congregación.
(4) Concluído el trienio del P. Valpedrosa, fué algunos meses Viceprovincial el P. Pedro Juste.
(5) Murió el mismo año al poco tiempo de empezar el oficio.

CASTILLA

- P. Antonio Marcén (1580-1585).
- » Pedro Villalba (1585-1588).
- » Gil González Dávila (1588-1592) (1).
- » Gonzalo Dávila (1592-1595).
- » Cristóbal de Ribera (1595-1598).
- » Juan de Montemayor (1598-1602).
- » Alonso Ferrer (1602-1605).
- » Cristóbal de los Cobos (1605-1609).
- » Francisco Galarza (1609-† 1610).
- » Gaspar de Vegas (1610-1614).
- » Juan de Montemayor (1614-.....).

TOLEDO

- P. Gil González Dávila (1581-1585).
- » Antonio Marcén (1585-1588) (2).
- » Gonzalo Dávila (1588-1592).
- » Francisco de Porres (1592-1596).
- » Luis de Guzmán (1596-1599).
- » Hernando Lucero (1599-1602).
- » Luis de Guzmán (1602-1605).
- » Juan García (1605-1608).
- » Francisco de Benavides (1608) (3).
- » Bartolomé Pérez de Nueros (1608-1611).
- » Hernando Lucero (1611-1615).
- » Luis de la Palma 1615 (Enero.....).

(1) Desde 1589 hasta 1592 fué el P. Gil González Dávila Visitador de Castilla y Toledo, y entonces gobernaron la provincia de Castilla con el título de Viceprovinciales, primero el P. Alonso de Montoya, y por muerte de éste, el P. Francisco de Galarza.

(2) El P. Francisco de Porres fué Viceprovincial los dos años que estuvo preso el P. Marcén.
(3) Murió en Sena á los dos meses, cuando iba á Roma para la sexta Congregación general.

LIBRO SEGUNDO

Aquaviva.

CAPÍTULO PRIMERO

CUARTA CONGREGACIÓN GENERAL

SUMARIO: 1. El P. Oliverio Manare, Vicario, convoca la cuarta Congregación general.—2. Entrevista de las Padres con Gregorio XIII.—3. Elección del P. Aquaviva. Noticias biográficas del elegido.—4. Trabajos de la Congregación general después de la elección.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Acta Congregationum Generalium*.—2. *Institutum S. J.*—3. *De rebus Congregationum Generalium*, I, II, III, IV, V.^o—4. *Societatis universae status et numerus sub finem anni 1574*.—5. *Toletana. Epistolae Generalium*.

1. Imitando la costumbre de sus tres predecesores, el P. Mercurian no dejó, al morir, nombrado Vicario que gobernase la Compañía. Por eso, apenas expiró, reuniéronse todos los profesos que había en Roma, y eran veintiséis, para designar quien gobernase toda la Orden hasta la elección del futuro General. Ejecutados con toda regularidad los actos necesarios, salió elegido Vicario el P. Oliverio Manare, Asistente del Septentrión. Este convocó la Congregación general para el 7 de Febrero de 1581.

Nada de particular se ofreció en las Congregaciones provinciales que precedieron, y sólo debemos mencionar un pequeño incidente ocurrido por entonces en la provincia de Toledo. Había muerto, como dijimos arriba, el P. Provincial, Baltasar Álvarez, el 25 de Julio de 1580 en el colegio de Belmonte. Luego que se divulgó su muerte, reuniéronse los profesos más antiguos de Toledo y nombraron Viceprovincial interino al P. Juan Manuel. No se conformó el P. Vicario con esta elección, que no había sido hecha según las leyes de nuestro Instituto. Por eso el 5 de Setiembre de 1580 escribe dos

cartas. La una va dirigida al P. Juan Manuel. Por ella aprueba y revalida los actos de jurisdicción que hasta entonces haya ejecutado; pero le manda entregar el gobierno de la provincia al P. Luis de Guzmán. En la otra, dirigida á este Padre, le nombra Viceprovincial de Toledo hasta que el futuro General provea de Provincial propio (1). Por esta razón el P. Luis de Guzmán, y no el P. Juan Manuel, asistió á la Congregación general.

Acercándose el tiempo señalado, juntáronse en Roma todos los Padres, sin que faltase uno solo. Verdad es que algunos eran sustitutos de los que debieran ir en propiedad. De España acudieron por la provincia de Aragón el P. Jerónimo Doménech, sustituto del Provincial Antonio Ibáñez y los PP. Alonso Román y Pedro Doménech. El P. Provincial de Castilla, Antonio Marcén, llevó consigo á los PP. Manuel López y Francisco Ribera. Al P. Luis de Guzmán, Viceprovincial de Toledo, acompañaban los PP. Antonio Cordeses y Alonso Deza. Por último, la provincia de Andalucía envió con el P. Provincial, García de Alarcón, á los PP. Diego de Acosta y Pedro de Sahelices. El número total de Padres que formaban la Congregación era de cincuenta y siete (2).

2. Celebróse la primera reunión el 7 de Febrero, según estaba prevenido. En ella, después de verificarse los poderes y reconocerse por legítima la Congregación, se resolvió que al día siguiente el P. Vicario con los PP. Salmerón y Bobadilla (que ocupaban el primer lugar por ser de los diez primeros Padres) con los Asistentes y

(1) Véanse estas dos cartas en *Toletana. Epist. Gen.*, 1573-1574, 1580, f. 16.

(2) He aquí sus nombres, según el orden que ocuparon en la Congregación:

1 P. Oliverio Manare, Vic.	20 P. Joan. Bapt. Carminata.	39 P. Julius Fatius.
2 > Alphonsus Salmeron.	21 > García de Alarcón.	40 > Gregorius Rosefus.
3 > Nicolaus Bobadilla.	22 > Antonius Marceus.	41 > Petrus de Silva.
4 > Hieronymus Domenech.	23 > Claudius Aquaviva.	42 > Gabriel Bisciulus.
5 > Benedictus Palmius.	24 > Nicolaus Launoius.	43 > Petrus de Sahelices.
6 > Paulus Hoffoeus.	25 > Antonius Cordeses.	44 > Marianus Settinerius.
7 > Laurentius Magius.	26 > Alphonsus Roman.	45 > Prosper Malavolta.
8 > Hannibal Coudrettus.	27 > Emmanuel Lopez.	46 > Adrianus Loessius.
9 > Petrus de Fonseca.	28 > Franciscus Adornus.	47 > Arnoldus Staventius.
10 > Franciscus Costerus.	29 > Jacobus de Acosta.	48 > Hermes Vinguenius.
11 > Aegidius González.	30 > Petrus Domenech.	49 > Nicolaus Clerus.
12 > Eleutherius Pontanus.	31 > Joan Bapt. Velatus.	50 > Joannes Servius.
13 > Joan. Bapt. Peruscus.	32 > Alphonsus Deza.	51 > Ludovicus Massellus.
14 > Ludovicus de Guzman.	33 > Joan. Nicolaus de Notariis.	52 > Achilles Gagliardus.
15 > Emericus Forslerus.	34 > Joannes Maldonatus.	53 > Benedictus Sardius.
16 > Alphonsus Sgariglia.	35 > Gulielmus Creyton.	54 > Gulielmus Good.
17 > Claudius Matthaues.	36 > Henricus Somalius.	55 > Franciscus Ribera.
18 > Sebastianus Morales.	37 > Emmanuel Rodericus.	56 > Martinus Lenbenstein.
19 > Marius Beringucci.	38 > Wenceslaus Sturmius.	57 > Adamus Broeckus.

Acta Congr. Gener., p. 141.

los demás que él creyese oportuno, se presentase á Gregorio XIII y le pidiese la bendición apostólica para emprender los trabajos de la Congregación. Así se hizo: el P. Oliverio con los Padres nombrados acudió á la presencia del Sumo Pontífice y fué recibido con la gran benevolencia con que Gregorio XIII recibía siempre á los Padres de la Compañía. Después de los primeros comedimientos, preguntó Su Santidad si tenían alguna fórmula fija, para juzgar de la legitimidad de la Congregación y alguna regla para proceder en la resolución de los negocios. Fuéle respondido que ambas cosas estaban perfectamente determinadas en nuestro Instituto. Entonces el Sumo Pontífice con muestras de visible contento pronunció esta breve alocución, cuya sustancia conservaron los Padres é incluyeron en las actas de la Congregación:

«Vuestra Congregación es legítima, pues, como afirmáis, han concurrido todos los vocales y no interviene vicio alguno. Por lo demás, entonces será esta Congregación del todo legítima, si observareis vuestras leyes y estatutos, que son todos buenos y santos. Porque si atendiereis á vuestras reglas, elegiréis, sin duda, un General idóneo, éste elegirá buenos subordinados, éstos gobernarán bien las casas y colegios, y de este modo procederá con orden y concierto toda la Compañía. Nos experimentamos lo mismo. Cuando hemos hallado buenos ministros proceden bien los negocios y podemos descansar tranquilos. Vuestra santa religión, que verdaderamente es santa, está difundida por todo el mundo. Doquiera teneis colegios y domicilios. Vosotros dirigís los reinos, las provincias y todo el orbe. En suma, no hay al presente cosa mejor que esta vuestra santa religión, que ha sido levantada por Dios contra las herejías. Precisamente vino al mundo cuando empezaban á propagarse los nuevos errores. Importa, pues, mucho para el bien de los príncipes y de los pueblos (y así lo deseamos Nos), que esta religión, crezca y prospere de día en día, y sobre todo que sea gobernada por buenos superiores. Hasta ahora se han regido bien vuestras casas, colegios y provincias. Esperamos que en adelante lo serán también, si eligiereis un General como conviene. Guardaos no haya entre vosotros disensiones y cismas. Poned todo vuestro deseo en la gloria de Dios. Sólo á Dios deben volverse vuestros ojos. Muy lejos deben estar de esta Congregación los afectos desordenados. Nada de amistades, nada de aficiones é influencias humanas. Atended sinceramente á la gloria de Dios y á la utilidad de la santa Iglesia. Mirad que teneis en las manos el más grave de los negocios y debéis dar cuenta á Dios de él. Estad seguros que

en toda vuestra vida no se os ofrecerá una causa tan grave y tan importante, y de la cual os haya de pedir Dios una cuenta más rigurosa» (1).

Terminado este discurso, los PP. Oliverio y Bobadilla agradecieron á Su Santidad el insigne favor que les hacía y le pidieron humildemente la bendición. Gregorio XIII, con muestras de paternal afecto, levantó las manos al cielo y pronunció sobre los Padres estas palabras: «*Benedicat vos Deus, et dirigat gressus vestros in beneplacito suo, ut electionem sanctam faciatis ad gloriam Dei et Ecclesiae suae utilitatem, in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti Amen.*» Esta benevolencia del Sumo Pontífice consoló en gran manera á los Padres, los cuales emprendieron con brío los trabajos de la Congregación.

Fué señalada la comisión que examinase los detrimentos que hubiera padecido la Compañía; fué nombrado Asistente para la elección el P. Salmerón; se encargó la plática preliminar al P. Maldonado, el cual, aunque español, era vocal de la provincia de París, y se determinó que el General fuese elegido el 18 de Febrero. Desgraciadamente no pudo verificarse este día. Fué acusado el P. Oliverio Manare de ambicionar el generalato, y la discusión de este pesado negocio absorbió todo el día señalado para la elección. Como ni el acusado ni los acusadores eran españoles, creemos que no nos toca explicar este desagradable incidente, cuya relación puede verse en Sacchini (2).

3. Procedióse á la elección el día 19 de Febrero. El P. Maldonado hizo una grave exhortación, ponderando la importancia suma del acto que se iba á ejecutar. Si en toda Orden es muy necesario elegir

(1) Sacchini, *Historia S. J.*, P. V, l. I, n. 13. Aunque dice Sacchini que esta alocución fué incluida en las actas de la Congregación cuarta, debemos advertir que en el libro que conservamos *Acta Congregationum Generalium*, no se conserva todo este razonamiento de Gregorio XIII, sino solamente las primeras líneas. Probablemente el historiador se refería á otras actas más extensas que él tenía á la vista y no han llegado hasta nosotros. Recuérdese que las actas de ese tomo son sumamente breves y sucintas.

(2) *Hist. S. J.*, P. V, l. I, nn. 6-24, y después nn. 37-44. Las Actas que poseemos no explican este incidente, ni nombran siquiera al P. Oliverio Manare. Sólo dicen, en términos embozados, lo siguiente: «*Cum propter aliqua impedimenta exorta electio Praepositi hodie [18 februarii] expediri non potuerit nec etiam inchoari, decretum fuit communi consensu, facta prius à Summo Pontifice, quem ob eam causam alierunt duo Assistentes, PP. Petrus Fonseca et Aegidius Gonzalez, ejus rei potestate, ut in crastinum, nempe in 19 februarii, eadem electio differretur.*» *Acta Congr. Gener.*, IV. Los demás pormenores que añade Sacchini, debió tomarlos de otras actas más extensas ó de relaciones que se han perdido.

buen General, esta necesidad se hace sentir mucho más en la Compañía, donde es tan estrecha la unión de la cabeza con los miembros y el Supremo superior influye tan poderosamente en todos los actos de la vida religiosa. Explicó después las cualidades que, según las Constituciones, debe tener el General de la Compañía, y, por último, rogó á los Padres que, puesta la mira únicamente en la mayor gloria de Dios, eligiesen al hombre á quien juzgasen más apto para desempeñar dignamente un ministerio tan elevado (1).

Dice el P. Sacchini que tuvo uno ó dos votos el P. Palmio, algunos más el P. Magio, y que el P. Aquaviva reunió los necesarios. Las actas que conservamos, sin nombrar á los dos primeros Padres, ni á ningún otro, notan solamente que el P. Aquaviva llevó treinta y dos votos de los cincuenta y siete que formaban la Congregación. Hízose la proclamación según la fórmula acostumbrada, recibió el recién elegido el reconocimiento de todos los presentes, y, antes de salir de la sala, mandó á todos los Padres, en virtud de santa obediencia, que no dijese á nadie fuera de la Congregación quiénes eran los Padres que hubiesen tenido votos para General. Debió hacer esto, sin duda, el P. Aquaviva para cortar en lo posible las parlerías que el día anterior se habían despertado, con ocasión del incidente del P. Oliverio (2). Algo singular pareció á muchos esta elección, pues el elegido tenía de edad solamente treinta y siete años, cinco meses y cinco días, y no había cumplido aún catorce años de vida religiosa.

Claudio Aquaviva, hijo de Juan Antonio Aquaviva y de Isabel Spinelli, Duques de Atri, nació en la misma ciudad de Atri, reino de Nápoles, el 14 de Setiembre de 1543. La familia de los Aquavivas era muy conocida entre las más nobles de Italia, y de su seno salieron varios individuos que honraron la sagrada púrpura en el siglo XVI. Nuestro Claudio nació el último de sus hermanos, y fuese por haber nacido cuando sus padres declinaban ya en la edad, fuese por la buena índole que empezó á mostrar desde niño, es lo cierto que mereció especiales caricias y cuidados de parte de sus progenitores. Su madre en especial se esmeró en darle piadosa educación, y ella, antes que nadie, enseñó al niño las oraciones que debe saber el cristiano. La infancia la pasó Claudio, ya en Atri, ya en Conversano, ya

(1) Sacchini. *Hist. S. J.*, P. V, l. I, n. 26.

(2) *His omnibus confectis R. P. Generalis priusquam ex Congregationis loco discederet, indicit omnibus silentium sub poena peccati mortalis, ne evulgaretur, quis alius praeter ipsum, et quot suffragia in ea electione habuerit.* *Acta Congr. Gener.*, IV.

en Nápoles, y en estas ciudades estudió las lenguas latina, griega y hebrea.

Concluido el estudio de las letras humanas, como manifestase el joven inclinación al estado eclesiástico, fué enviado por sus padres á Perusa, donde cursó la carrera de Derecho, que era entonces la preparación más ordinaria para los hombres que deseaban avanzar en el estadio de las dignidades eclesiásticas. Junto con las ciencias jurídicas estudió, por propia iniciativa, la historia eclesiástica, y ya desde entonces sintió grande afición á la lectura de los Santos Padres, afición que conservó toda su vida, pues aun cuando era General de la Compañía, acostumbraba tomar por vía de descanso entre el despacho de los negocios la lectura de algún Padre de la Iglesia.

Mientras estudiaba en Perusa murieron sus padres, y él, no mucho después, hubo de volver á su ciudad natal, para restablecer algún tanto su salud, que no era muy fuerte, y con las fatigas escolares se había quebrantado algo. Su hermano Juan Jerónimo, que había heredado el ducado de Atri, resolvió encaminar á Claudio por la senda en que le habían puesto sus padres, y así obtuvo para él una plaza de camarero secreto del Papa Pío IV. Poco más de veinte años tenía nuestro joven, cuando se presentó en Roma y empezó á ser conocido en la Corte pontificia con el nombre de Monseñor Aquaviva. Ya el Papa Pío IV apreció sus buenas cualidades; pero mucho más le conoció y amó el santo Pontífice Pío V, quien observando la honestidad de costumbres, la aplicación al estudio y la gran prudencia que resplandecían en el nuevo prelado, le marcó ya desde entonces por un hombre que había de prestar grandes servicios á la Iglesia en los más importantes negocios.

Unos tres años pasó el joven Aquaviva en el palacio pontificio, y cuando todo parecía sonreírle en la carrera que había emprendido, se sintió llamado por Dios á la Compañía. Ya desde su niñez había experimentado alguna inclinación al estado religioso, pero nunca había madurado este pensamiento. Ahora, hallándose en la Corte pontificia, oyó grandes elogios de los jesuitas, á quienes personas prudentes pintaban como héroes de la caridad en las pestes y públicas calamidades que habían afligido á Roma en los últimos años. Despertada con esto la curiosidad, informóse el joven acerca del Instituto de la Compañía, y observó el porte exterior de algunos Padres nuestros que por negocios acudían al Vaticano. Tres principalmente robaron su atención: el P. Cristóbal Rodríguez, á quien solía llamar bastante á menudo San Pío V, y más aún San Francisco

de Borja, entonces General de la Compañía, y el P. Polanco. Las conversaciones espirituales de estos hombres, la modestia del rostro, la santidad que en sus personas resplandecía, hicieron profunda impresión en Aquaviva, quien desde luego se sintió llamado al Instituto que aquellos hombres profesaban.

Algún tiempo vaciló, como es natural, en romper con el mundo; pero, al fin, no pudiendo resistir á la voz interior del espíritu, por Julio de 1567 presentóse resueltamente á San Francisco de Borja y le pidió con instancia ser admitido entre sus hijos. Muy contento quedó nuestro General cuando en la entrevista que tuvo con el pretendiente, observó las buenas prendas de virtud y de ingenio que éste manifestaba. Empero entendida la posición que Aquaviva ocupaba en el Vaticano, respondió Borja que no podía recibirle en la Compañía, sin avisar primero al Sumo Pontífice y obtener su beneplácito. Él mismo haría esta diligencia en la primera ocasión. Y la hizo, en efecto, pocos días después. Habiendo acudido á la presencia de San Pío V para otros negocios, luego que los hubo tratado San Francisco de Borja, á la despedida significó á Su Santidad los deseos del joven Claudio Aquaviva, y le pidió licencia para admitirle en la Compañía. Algo sorprendió al Papa esta noticia, y mandó llamar inmediatamente á su presencia al joven prelado. Encerrándose con él á solas, le preguntó si era verdad lo que le habían dicho de su vocación religiosa, y como Aquaviva lo afirmase sin vacilar, el santo Pontífice le expuso con claridad y llaneza la mucha abnegación y los grandes trabajos que lleva consigo la vida apostólica de la Compañía. ¿Tendría valor para dejar todas sus esperanzas y abrazar aquella vida oscura y trabajosa? Satisfizo punto por punto Aquaviva á todas las dificultades propuestas, y en la claridad con que las resolvía y en la convicción con que el joven se expresaba, reconoció San Pío V que aquella vocación era verdaderamente de lo alto. «Puesto que Dios os llama, dijo el Santo, yo no quiero deteneros; id en paz», y con muestras de ternura paternal le dió su bendición. Alegre salió Aquaviva de la presencia de Su Santidad, y juntándose con San Francisco de Borja, que le esperaba en la antesala, fué con él derechamente al noviciado de San Andrés. Era el 22 de Julio de 1567.

Admitido á la vida religiosa, no defraudó el joven las esperanzas que en él se habían fundado. Era modelo de observancia regular; no tenía reparo en salir con las alforjas al hombro á mendigar por las calles de Roma, y empleábase con gusto en enseñar la doctrina á los niños y á la gente más baja del pueblo. Concluido el noviciado, estu-